



Renovables en la encrucijada

El sector de las renovables es tan fuerte que equilibra la balanza comercial española con una tasa de exportaciones positiva año tras año y que genera riqueza en nuestro país. Todo lo contrario de lo que ocurre con los combustibles fósiles, que debemos importar

JOSÉ MIGUEL VILLARIG

Presidente APPA

Miembro del Consejo Asesor de Habitat Futura

El escenario es claro. Todos los actores implicados coinciden en que, por muchas razones, debe producirse una fuerte evolución de nuestro modelo energético. Ahora bien, desde la Asociación de Productores de Energías Renovables consideramos que debe hacerse para asegurar el suministro energético del país, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y generar riqueza y empleo en nuestro país. Demostrar que el sector está preparado y hacer realidad ese fin, es el trabajo diario y el objetivo de APPA. Dado que la transición hacia un modelo energético menos dependiente del exterior y más limpio, además de político, debe ser también social, APPA hace llegar a la opinión pública los beneficios de dar cada vez mayor cabida a la generación energética con energías limpias, como única forma de evolucionar hacia un sistema energético sostenible. España empezó la senda renovable hace ya tiempo. Nuestro país posee una industria desarrollada en los últimos años que, actualmente, se encuentra en la encrucijada, como consecuencia de la política llevada a cabo por los dos últimos Gobiernos. Si se tienen en cuenta los ambiciosos objetivos europeos, que España está lejos de cumplir, y se trasponen a la legislación nacional, podremos aprovechar la oportunidad que ofrece el cambio de modelo energético. Si, en cambio, no se logra establecer un marco regulatorio estable a largo plazo, la oportunidad no ya de liderar sino de ejecutar ese cambio pasará de largo. Es una oportunidad histórica que costará mucho recuperar si perdemos ahora, como

está sucediendo, la posición de liderazgo que tanto nos ha costado ganar.

Pero aún estamos lejos de conseguirlo, a pesar de que las energías renovables satisfacen casi la mitad de la demanda eléctrica en nuestro país. Los últimos cambios regulatorios, sobretudo la moratoria y el paquete de reformas anunciado en julio de este año, así como la reforma energética en tramitación parlamentaria, han terminado por asfixiar al sector. Un paso atrás en la historia del progreso en España, tanto social como medioambiental. Y, aunque algunos parezcan ignorarlo, un retroceso económico para una industria fuerte, muy fuerte, en la que destacábamos entre los principales líderes europeos y mundiales y que ha generado más de 118.000 empleos directos e indirectos. El sector de las renovables es tan fuerte que equilibra la balanza comercial española con una tasa de exportaciones positiva año tras año, y que genera riqueza en nuestro país. Todo lo contrario de lo que ocurre con los combustibles fósiles, que debemos importar: España, que no dispone de reservas de petróleo ni de gas natural, depende en más de un 70% de las importaciones para satisfacer su demanda energética. Ello supone que más de la mitad de nuestro déficit comercial se debe a las compras de energía. Para colmo, las empresas eléctricas convencionales llevan a cabo desde hace varios años una campaña en contra de las renovables con el único objetivo de perpetuar sus beneficios tradicionales. En realidad, es una campaña basada en el

miedo al cambio, tratando de que la opinión pública no apoye a las energías renovables haciéndole creer que son tecnologías caras y las culpables del déficit de tarifa, el problema más urgente de resolver en el sector eléctrico aunque, en opinión de APPA, el reto más importante al que se enfrenta el sector energético en España es el de su histórica dependencia energética. A pesar de todo, más del 80% de los españoles apuesta por las energías renovables como la opción energética a potenciar en la actualidad, según el Eurobarómetro de la Comisión Europea.

El sector de las energías renovables no da crédito a lo que el Gobierno está haciendo. La reforma eléctrica actualmente en tramitación es una consecuencia más de la construcción totalmente errónea que ha hecho el Gobierno sobre el futuro energético de nuestro país. La reforma va en contra de las energías renovables, las grandes damnificadas, y de las empresas y ciudadanos que apostaron en su momento por ellas siguiendo la llamada del Gobierno y realizando inversiones amparadas por el Boletín Oficial del Estado.

APPA apuesta por un nuevo modelo energético, para lo que pide al Gobierno la derogación de la actual regulación del sector eléctrico y la paralización de la reforma eléctrica en tramitación. Y pide a todos los partidos un Pacto de Estado para diseñar una política energética a largo plazo, fruto del consenso y con diálogo efectivo con el conjunto de los diferentes actores implicados.